

IV Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
19, 20 y 21 de septiembre de 2007

Nombre y Apellido: Ileana Stofenmacher
Afiliación institucional: Universidad de Buenos Aires
Correo electrónico: ileanastofenmacher@yahoo.com.ar
Propuesta temática: políticas del cuerpo

Título de la ponencia: **Intervenciones técnicas sobre el cuerpo**

En este trabajo mi propuesta está centrada en el tema *intervenciones técnicas sobre el cuerpo* en el principio de siglo XXI, planteando algunos nudos problemáticos que nos conducen a formularnos interrogantes ligados al estatuto ontológico del cuerpo, a la concepción de vida y también de muerte.

¿Qué implica reflexionar sobre las intervenciones técnicas sobre el cuerpo hoy? Empecemos entonces por establecer a qué tipo de intervenciones técnicas nos referiremos en la reflexión que estamos emprendiendo. A) Por un lado estamos refiriéndonos a las intervenciones quirúrgicas sobre el cuerpo tanto ligadas a la medicina como a la estética. B) Por otra parte estamos pensando en aquellas intervenciones que implican la colocación de objetos técnicos en la propia anatomía. En el primer caso, tanto las cirugías estéticas como medicinales ponen en juego la idea de un cuerpo que – pese a ser una superficie insuflada de vida- en un sentido biologicista, se la concibe metafóricamente como una superficie inanimada. El cuerpo es considerado como una superficie totalmente cognoscible, como un objeto carente del halo misterioso de lo sagrado y por tanto pasible de ser manipulado e intervenido. Es un cuerpo que no encierra ningún misterio para un hombre que anhela el dominio total sobre el mundo que lo circunda y/o contiene pero respecto del cual ya no se siente integrado en una armonía divina.

Pero volviendo a las intervenciones quirúrgicas, podemos hipotetizar que están ligadas a las ideas de transformación, cambio y mejoramiento de un cuerpo vivo que es intervenido en tanto es pensado en su dimensión de materia inerte. Entonces podríamos asociar la prosecución de procedimientos quirúrgicos sobre el cuerpo que no implican la introducción de elementos técnicos en el cuerpo, como un tipo de técnica todavía equiparable a la que el filósofo Hans Jonas denomina técnica mecánica o ingenieril. El autor señala que en los procedimientos técnicos ingenieriles, el hombre adquiere el rol de “fabricante” frente a un

sustrato que se presenta como una materia muerta, moldeable y pasiva. Al proyectar la realización de este tipo de procedimientos, rara vez se piensa al cuerpo como vida en sí misma, como un conglomerado de procesos concomitantes e indetenibles que dotan a la materia de la dimensión vital en un sentido fisiológico, médico y biológico. Por tanto el cuerpo aparece objetualizado y equiparado a una superficie muerta. He aquí la visión aggiornada del dualismo de Descartes que tal como señala David Le Breton, no está centrado en la división cuerpo/ espíritu sino en la distinción del hombre de su propio cuerpo que pasa a ser un en sí dejando de ser dador de identidad del hombre al que encarna.

Hasta aquí, tal como ya hemos dicho, estos procedimientos siguen emparentados al imaginario de modelo técnico que Jonas asocia con la ingeniería en tanto todavía no implica el cambio ontológico que se producirá con el modelo de la intervención sobre materia viva que implica la reprogramación de la constitución genética del hombre. Este se piensa como el artista que interviene en organismos con actividad propia. Veamos que sucede aquí. En el lenguaje teórico que propone Jonas- las intervenciones biotecnológicas estarían implicando un tipo de técnica caracterizada por su pretensión de transformación total de las estructuras existentes. Ya no se trata de modificación o simple cambio. No es construcción mediante materiales inertes que toman formas diferenciales. Es la experimentación única e irrepetible sobre una masa vital que no es plenamente cognoscible y por tanto tampoco es cien por ciento predecible en sus reacciones.

En este punto me interesa introducir una nueva distinción entre los objetos técnicos. Por un lado podemos identificar aquellos que son meramente artificiales -carentes de vida- y por otra parte aquellos compuestos por elementos vivos. Entonces a los marcapasos, válvulas, microchips etc., podríamos pensarlos como aquellos objetos técnicos conformados por materia carente de vida que paradójicamente producen la consecución, la multiplicación y/o la duración de los procesos vitales. Este es un punto interesante: frente al peligro de la cesación de la vida concebida en términos fisiológicos o médicos, el ensamblaje del cuerpo humano con una pieza artificial potencia la vida. Pero distinto es el campo problemático que se despliega frente a nosotros, al pensar en un cuerpo intervenido en el que se le ¿acoplan?, ¿transplantan? otros cuerpos que ya no son materia inanimada sino que son sustancia viva. En los trasplantes de corazón, riñón u otros órganos aparece la energía vital como garante del alargamiento, conservación o salvación de la vida.

En este punto resulta interesante interrogarse si acaso ese órgano vital no es también un objeto técnico. Resulta ineludible pensar que es un cuerpo insuflado de vida pero sometido a procesos de disección, selección, conservación y envasado. Una pieza corporal de un cuerpo

que implica una distinción con el hombre del que es parte y forma y aún más, un producto de consumo. Autores tales como Paula Sibilia y David Le Breton señalan la existencia de un mercado -oficial o clandestino- de partes humanas así como de fetos para experimentos de belleza y fluidos tales como esperma, sangre, orina y hasta piel y cadáveres. Curioso resulta pensar que se comercializan fluidos que suelen ser asociados con la inmundicia y el horror bajo el rostro impúdico de lo abyecto pero que al mismo tiempo funcionan como multiplicadores y “hacedores” de vida. El cuerpo descompuesto en sus partes parece alejarse de la idea de la dimensión humana del hombre. Y esta visión tiende a radicalizarse cuando se piensa que la materia prima suelen ser los cuerpos de los que socialmente son el resto; lo abyecto de la sociedad. En este punto emerge la idea ya no tan ligada a la ciencia ficción, de una industria de lo humano basada en los principios eugenésicos de la creación de una raza superior que necesariamente precisa de un mercado de las partes para transformar lo inservible o lo desperdiciado, en fuente de vida para aquellos cuyo cuerpo se asoma a la dimensión mortal de todo lo que es. Y más dramáticamente para una nueva élite de proyectados superhombres ligados a lo que Héctor Schmucler denomina como la configuración de un ideal humano capaz de progreso que se transforma en modelo a imitar y proteger frente a aquellos que suelen ser vistos como sub-humanos.

Adentrémonos en alguno de los nudos problemáticos que a nivel filosófico y ontológico se suscitan al pensar las intervenciones técnicas ligadas a transplantes/ implantes y otros procedimientos.

a) *Es posible pensar en un cuerpo cerrado en sí mismo que estaría recibiendo un no-cuerpo o un cuerpo extranjero?*. Responder afirmativamente a esta pregunta implicaría pensar la existencia de un ser humano en estado de pura naturaleza que desde un afuera de sí mismo, sería circunstancialmente modificado en pos de objetivos tales como su mejoría estética o su conservación vital.

¿Pero acaso es posible pensar al ser humano por fuera la técnica? ¿Persistir en la división naturaleza/ cultura? Autores tales como Humberto Galimberti o Roberto Espósito responden con una negativa. El primero sostiene la imposibilidad de existir fuera de un mundo que está técnicamente organizado en cada una de sus partes convirtiéndose la técnica en nuestro hábitat donde todo estaría técnicamente articulado. Asimismo Roberto Espósito argumenta que técnico es el modo de ser no esencial de todo lo que existe y no aquello que modifica violenta o salva la naturaleza dado que no hay naturaleza.

b) Pensemos en la utilidad y en las implicancias ontológicas de usar las metáforas de “recibir” un órgano o de “transplantarlo”. *¿Acaso el cuerpo recibe pasivamente un órgano externo sin producir cambios o reacciones diversas hasta funcionar en un sistema relativamente armónico, si eso sucediera?*

El cuerpo – en tanto un conglomerado complejo de procesos fisiológicos traducibles en vida biológica- se ve *interpelado a actuar* frente a otro conglomerado de vida contenida en un objeto técnico y vivo en el caso de órganos tales como el corazón, riñón y otros. Sus sistemáticos ritmos son trastocados en su devenir con la introducción de ese elemento externo poniendo en jaque las variables adentro/ fuera; naturaleza/ cultura. Dos espacios vitales interactúan creando una nueva complejidad que conmueve y desdibuja los tradicionales límites adjudicados a la relación distanciada entre una entidad corporal ensimismada frente a un mundo que la circundan y afectan. Tal como señala Espósito, ya no estamos hablando de una prolongación funcional de un miembro natural sino de la presencia real en el cuerpo de algo que no es cuerpo. En este caso se estaría produciendo lo que este autor explica como una interacción entre distintas especies o inclusive entre un mundo orgánico y mundo artificial que implica una auténtica interrupción de la evolución biológica por medio de la selección natural y su inscripción en un régimen de sentido diferente.

Conceptos tales como el del *sistema inmunitario* trabajado por Espósito, o el de *cyborg* que propone Donna Haraway, resultan metáforas fructíferas para pensar el estatuto del cuerpo intervenido por la técnica médica y las relaciones que se establecen entre un afuera/dentro (del cuerpo); entre la naturaleza/ cultura etc.

El modo que Espósito utiliza el concepto de sistema inmunitario abre un campo de reflexión sobre el pensamiento de la otredad, repensando la validez de estas nociones de carácter dualista y planteando otras figuras que permitan pensar “el sí mismo” y “el otro” en un sistema dialéctico que se aleja de aquella metáfora conservadora que lo suele “leer” en clave bélica. Bajo esta concepción, de lo que se trata es de la producción de anticuerpos u otra reacción inmunológica por parte de un organismo contra material considerado extraño. Esta dinámica implica una concepción donde mundo/ sujeto estaría disociados y donde la relación con lo otro estaría atravesada por la sospecha y el temor: por la amenaza hacia el propio YO, pensado este como un espacio cerrado y necesariamente infranqueable para seguir siendo un YO.

Nuevamente aparece cuestionada la idea de un cuerpo natural por fuera de un mundo técnico, su especificidad radicaría en los modos en los que se constituye esa dialéctica entre las variables dentro/ fuera y la constitución de la subjetividad estaría implicada en un proceso en constante cambio. El cuerpo ya no es un destino al que uno se abandona irremediamente- nos dice Le Breton- sino un objeto que se moldea a voluntad. Por su parte Espósito señala que la dinámica inmunitaria funciona como caja de resonancia de su presencia en el interior del YO y que éste no es más una constante genética sino un constructo determinado por un conjunto de factores dinámicos, de encuentros fortuitos. Es así que de lo que se trata es de un principio de acción y no de un sujeto y/ o objeto independientes. He aquí que el cuerpo nunca es original ni acabado, sino que resulta en constante transformación a partir de la dinámica con lo que originalmente no era propio. El YO biológico es móvil: si se lo adiestra, el organismo puede aprender a reconocer como propios elementos originariamente ajenos y el mediador de ese reconocimiento es el sistema inmunitario. La tolerancia es un efecto del mismo que le permite incluir lo otro de sí mismo como efecto suyo. Por tanto Espósito nos dice al referirse a los trasplantes de órganos que la resistencia de quien recibe el trasplante debe ser doble: al sistema protector ajeno y al propio. Así ya no es lícito distinguir entre “el sí mismo” y el “otro” dado que el intruso no es meramente lo extraño sino lo propio en cuanto extraño.

Por otra parte, Donna Haraway ofrece una metáfora apta para pensar a un cuerpo que problematiza ejes tales como: afuera/ dentro; naturaleza/ cultura y lo hace a través de la figura del cyborg. Lo piensa como un campo de inscripción de códigos socioculturales y no como un hecho biológico aceptado. La figura del cyborg en tanto híbrido de organismo y máquina representa la idea de la identidad como puro artificio. Desafía al binarismo hombre/máquina, naturaleza/cultura; su modo de funcionar es a través de la alianza.

Reflexiones finales

En esta reflexión teórica, he pretendido plantear apenas algunas de los complejos interrogantes ligados al tema intervenciones técnicas sobre el cuerpo, en particular aquellos ligados a los trasplantes de órganos y a la biotecnología. Podríamos enumerar algunos otros que ponen en jaque la idea misma de ser humano. ¿Acaso se tiene la edad vital de corazón nuevo que ha potenciado la vida que se estaba por perder o la edad marcada por las experiencias vividas?. ¿Es el tiempo el que mide la vida, la experimentación del mundo, la relación con los otros? ¿Y si el órgano fuera de alguien de otro sexo, raza, lugar, de alguien muerto hace décadas?

Para finalizar este trabajo quisiera introducir un señalamiento referido a la idea y/o utopía de la industrialización de lo humano. En principio señalar que no hay reconstrucción ni desciframiento de ningún código genético que logre transparentar el misterio de la vida humana si creemos que lo humano es aquello indescifrable por excelencia. Los planteos que acogen la ilusión de industrializar lo humano, olvidan que la dimensión de la experiencia, de la afectividad, la sensorialidad y la intuición no tienen cabida en las maquinarias de industrialización de cuerpos mercancía. Parado en una postura crítica hacia lo que él llama la industria de la vida que se asienta en la biotecnología, Héctor Schmucler argumenta contra la pretensión “inconcebible” de modificar las bases sobre las cuales se sustenta la vida de la humanidad y que resulta impensable sin el azar reproductivo que hace único a cada sujeto. Jonas también habla del azar característico de lo humano y Habermas señala la problemática reducción de la libertad de quien ya estaría condenado a un futuro programado con antelación.

¿Porqué caer en la trampa de creer que en la programación biotecnológica de la vida se anula la dimensión humana del hombre caracterizada por su capacidad de elección frente a los azares de la vida?. Quizás sería interesante creer que lo humano radica en esa libertad y en la asunción de ese azar, pero desde una dimensión que no se invalida por la biología. Tal vez la unicidad y la promesa de cada nacimiento no está asociada a la constitución técnica del hombre, sí a los modos que logre ejercer para pensar al mundo en el que le toca existir, pensar a sus antepasados y a su eventual trascendencia en el futuro y pensarse a sí mismo en tanto sujeto capaz de desear, soñar y proyectarse en un mundo que a su vez se proyecta en él. Quizás la irreductibilidad de cada quien- sostén de la dignidad humana- como dice Schmucler- no deba ligarse totalmente a los intentos de la biopolítica biológica, simplemente para no caer en la trampa de asumir que el componente humano del humano, resida en la irrepetibilidad de una composición genética. A modo personal, creería que este es ilocalizable, escurridizo e intangible. No es cuerpo ni alma. Es el misterio sin develar que moviliza al sueño, a la proyección y a la utopía; aún de aquellos que sueñan con una humanidad clonada.

Bibliografía consultada

Espósito, Roberto. Inmunitas. Protección y negación de la vida., Amorrortu, Buenos Aires, 2005.

Galimberti, U. “Psiché y Techné”, en Revista Artefacto n° 4, Buenos Aires, 2001

Habermas, Jurgen. “Un argumento contra la clonación de seres humanos. Tres réplicas”, en La constelación posnacional, Editorial Paidós, Barcelona, 2000

Haraway, Donna, Ciencia, Cyborgs y Mujeres, La reinención de la naturaleza, Cátedra, España 1991.

Jonas, Hans. “¿Por qué la técnica moderna es objeto de la filosofía?” y “Por qué la técnica moderna es objeto de la ética?” en Técnica, ética y medicina. Sobre la práctica del Principio de responsabilidad, Paidós, Barcelona, 1997.

Le Breton, David. Antropología del cuerpo y modernidad. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

Schmucler, Héctor, "La industria de lo humano", Artefacto N°4 Octubre 2001

Sibilia, Paula, El hombre postorgánico, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.